CADALSO

LOS ERUDITOS A LA VIOLETA

Ex Libris

Russell Perry Sebold, III

FL DRPS FA/1025
0500772825

LOS ERUDITOS
A LA VIOLETA,
Ó
CURSO COMPLETO
DE TODAS LAS CIENCIAS,
DIVIDIDO EN SIETE LECCIONES
PARA LOS SIETE DIAS
DE LA SEMANA.

COMPUESTO
POR DON JOSEPH
VAZQUEZ,
QUIEN LO PUBLICA EN OBSEQUIO
DE LOS QUE PRETENDEN
SABER MUCHO,
ESTUDIANDO POCO.

CON LICENCIA.

MADRID:
En la Imprenta de Don ANTONIO DE SANCHA.
MDCCLXXII.

ADVERTENCIA.

EN todos los siglos y países del mundo han pretendido introducirse en la república literaria unos hombres ineptos, que fundan su pretension en cierto aparato artificioso de literatura. Este exterior de sabios puede alucinar á los que no saben lo árduo que es poseer una Ciencia, lo dificil que es entender várias à un tiempo, lo imposible que es abrazarlas todas, y lo ridículo que es tratarlas con magisterio, satisfaccion propia, y deseo de ser tenido por sabio universal.

Ni nuestra Era, ni nuestra Patria está libre de estos *Pseudoeruditos*. (si se me permite esta voz) A ellos vá dirigido este Papel irónico, con el fin de que los ignorantes no los confundan con los verdaderos sabios, en desprecio y atraso de las Ciencias, atribuyendo à la esencia de una Facultad las ridículas idéas, que dán de ella los que pretenden poseerla, quando apenas han saludado sus principios.

DE-

DEDICATORIA.

Á

DEMOCRITO Y HERACLITO.

DIFERENTISIMOS SEÑORES:

AUnque en todos los siglos habrán ofrecido mucho que reir, y que llorar las pasiones y flaquezas de los hombres, y por consiguiente en vuestra edad tendriais bastantes objetos de llanto y de risa, no obstante, me parece que

la Era en que sale à luz este papel merece que resuciteis, para reir el uno à carcajada tendida, y llorar el otro à moco suelto, sobre la literatura y los literatos; prescindiendo de los muchos otros motivos que diz que hay de llanto y de risa.

Júpiter os guarde de todo mal; pero sobre todo, de un mal erudito.

LUNES.

ORACION CON QUE SE DA PRINCIPIO AL CURSO, Y PRIMERA LECCION.

IDEA GENERAL DE LAS CIENCIAS, su objeto y uso, y de las calidades que han de tener mis Discípulos.

¡Siglo felíz! Edad incomparable en los anales del tiempo! embidia de la posteridad admirada, y afrenta de la ignorante antigüedad! Rásgase el velo de la ignorancia desde la estrella el Cirio hasta la que está *ex diametro* opuesta à ella en la immensa esfera. Brotan torrentes de ciencia desde ambos polos del mundo. Huyen veloces las tinieblas de la ignorancia,

desidia, y preocupacion de una en otra extremidad de la tierra, y hundense en sus negros abismos, ilustrado todo el Orbe por un número asombroso de profundisimos Doctores de veinte y cinco à treinta años de edad. Hasta nuestra España, tierra tan dura como el caracter de sus habitantes, produce ya unos hijos que no parecen descendientes de sus abuelos. Siglo felíz! digo otra vez. Mas felíces vosotros que en él nacisteis! mas felíz que todos juntos yo solo, à quien la fortuna, mas que el mérito, ha colocado en esta sublime cáthedra, para reducir à un Systema de siete dias toda la erudicion moderna.

Me acobarda, sin duda, lo complicado de este proyecto, pero me alienta el deseo de la gloria: me detiene lo respetable de mi auditorio; pero me incita la estimacion que me merece: me hiela enfin el temor de la crítica que me hagan unos hombres tétricos, serios, y adustos; pero me inflaman los primorosos aplausos de tanto erudito barbilampiño, peinado, empolvado, adonizado, y lleno de aguas olorosas de lavanda, sanspareille, ambar, jazmin, bergamota, y violeta, de cuya ultima voz toma su nombre mi escuela.

Puestos en dos balanzas (ò afiligranadisimo, narcisisimo, y delicadisimo auditorio mio!) lo atractivo y espantoso me atrahe lo agradable, como la luz a la mariposa, y reduciendo a dos puntos esta corta oracion, empiezo. El primero contendrá una idéa general de las Ciencias, su utilidad y objeto. El segundo propondrá las calidades que se requieren para seguir estos estudios, sirviendo uno y otro de primera leccion de este curso.

I.

Si oímos à los hombres graves hablar de las Ciencias, nos dirán que ellos son los resplandores de aquella luz con que nacemos: que todas ellas tienen la mas estrecha conexion entre sí; pero que es suficiente cada una por sí sola para ocupar la mente del hombre à quien llaman muy debil por su naturaleza, y casi incapáz, si se consideran sus preocupaciones, pasiones, ò distracciones, la fuerza de la costumbre, y las flaquezas, miserias y enfermedades del cuerpo, de cuyos órganos se vale el alma para sus descubrimientos phísicos: que por eso se han visto raras veces algunos pocos hombres aplicarse con igual suceso à dos facultades: dirán tambien, muy pagados de su trabajo, que el objeto comun de todas ellas, y la utilidad que han prestado à los hombres se divide en dos: una es obtener un menos imperfecto conocimiento del Ente Supremo, con cuyo conocimiento se mueve mas el corazon del hombre à tributar mas rendidos cultos à su Criador, y la otra es hacerse los hombres mas sociables comunicandose mútuamente las producciones de sus entendimientos, y unirse, digamoslo asi, à pesar de los mares, y distancias.

Muy santo y bueno será todo esto; y yo no me quiero meter ahora en disputarlo: pero yo y vosotros mis discípulos, hemos de considerar las Ciencias con otro objeto muy diferente.

Las Ciencias no han de servir mas que para lucir en los estrados, paseos, luneta de las comedias, tertulias, antesalas de poderosos, y cafés, i para ensobervecernos, llenarnos de orgullo, hacernos intratables, è infundirnos un su-

mo desprecio para con todos los que no nos admiren. Este es su objeto, su naturaleza, su principio y su fin.

II.

En este infalible supuesto, desechad todo género de moderacion con los iguales, toda clase de respeto à los mayores, y toda especie de compasion à los inferiores; y conseguireis justamente el nombre de sabios, por esto solo; adquiriendoos tanto mas renombre quanto lo obstenteis con mas presuncion, adornandoos con la erudicion siguiente. En esto se incluyen todas las calidades necesarias para entrar en la carrera, con sólidas esperanzas de que os aprovechen mis instrucciones, y me acrediten vuestros lucimientos.

Basta por hoy. Corta ha sido la primera leccion; ¿pero qué rio, por caudaloso que entre en la mar, no nace pequeño arroyuelo, cuyo manantial no pueda cubrirse con la hoja de un arbol? Mañana seré mas difuso en la Poëtica y Rhetórica, que son las Facultades mas tratadas en nuestros dias, aunque en ningunos ha habido menor número de Poëtas y Oradores.

MAR-

MARTES.

SEGUNDA LECCION.

POËTICA Y RHETÓRICA.

¿QUE os parece que es la Poësía? Habeis creído acaso que sea una Facultad digna de que la cultiven los mayores ingenios? Acaso os hace fuerza que algunos de los primeros Philósophos, Historiadores, y Legisladores hayan escrito sus systemas, sus anales, y sus preceptos en verso? Os espantaréis por eso, y pronunciaréis con algun aprecio los nombres y Obras de los principales Poëtas? Desechad esa pusilanimidad, y aprended de mí à rajár de alto abajo, y hacer hastillas todo el monte Parnaso.

Decid poco de los Poëtas Griegos. Bastará que repitais: ¡Qué imaginacion la de Homero! Qué sublímidad la de Pindaro! Qué dulzura la de Anacreonte! ¿Sin Homero qué hubira sido Virgilio? O bien tomando la contraria con un moderno famoso, diréis: ¿Qué mérito tiene Homero sino la mucha invencion, aunque con la pobreza de repetir unas batallas tan parecidas las unas à las otras, y de fingir unos Dioses tan parecidos à los hombres en delitos y flaquezas? Los Latinos me desagradan menos; Virgilio, por exemplo: y encajád à secas y sin llover la familia, patria, fortuna y vida del Mantuano con quien os dignais de andar mas benignos. No os

ol-

olvideis la adulacion que hizo à Augusto, quando con motivo de lo acaecido en las festividades de Roma, dijo muy al caso:

Nocte pluit totâ, redeunt Spectacula mane:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Diréis como de pura modestia no firmó este dístico, y como se aprovechó otro Poëta, sin duda menos corto de genio, y lo adoptó en público, como hijo de sus entrañas. Exclamad aquí de paso contra los plagiarios, apretando mucho sobre la voz *plagiato*, que es griega por todos quatro costados. Contad como Virgilio lo sintió, y puso el principio de un pentámetro (apretad sobre la voz *pentámetro*, que no le va en zaga à *plagiato*)

Sic vos non vobis. . . . .

Repitiendolo quatro veces, como desafiando à los Literatos à que los llenasen; i viendo que nadie salía al desempeño (porque en todos tiempos ha habido muchos sabios de theórica y pocos de práctica) él mismo, à rostro descubierto, puso en un parage público, como si dijeramos en la Puerta del Sol de Madrid, la siguiente friolera:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis nidificatis aves:
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves.

Pro-

Proseguid salpicando sus Obras de este modo. Notad las expresiones enérgicas del pastor Corydon en la Elegia segunda, y en la quarta la elevacion de estilo, con que habla en tono profético, diciendo:

Jam nova progenies Cœlo dimittitur alto.

No echeis en olvido el famoso verso que, si lo hubiera hecho un estudiante, le hubiera costado azotes de mano de su Pedagogo.

Chara Deûm soboles, magnum Jovis incrementum.

Saltad de alli à las Geórgicas, y de ellas adelante, diciendo que Mr. Reaumur, y otros Académicos han escrito mejor de las avejas, y cultura de los campos: lo qual ya veis es muy del caso para el mérito poëtico, de que se trata.

Empezad la Eneida, dando noticia del tiempo, que tardó en componerla, que la dejó imperfecta, como lo demuestran los versos por acabar, que estando en la hora de la muerte, mandó, que la quemáran; pero que sus Albacéas no siguieron su última voluntad, como sucede muchas veces, y formaron escrúpulo de privar à la República literaria de este tesoro. Disputad sobre si los quatro versos anteriores al *arma virumque cano*, se deben ò no comprender en el poëma: Y sobre esto dadlas, y tomadlas, gritad, clamad, chillad hasta que veais, que los oyentes bostezan, que en tal lance, para no echar à perder el dia, será preciso que digais con furor los versos de la tempestad desde el 81. hasta el 135, en el que os debe parar el *quos ego*, que

todos pretenden explicar y ninguno ha entendido hasta ahora. No os olvideis los amores de Dido, y Enéas, que Venus fomentó por medio del inocente Ascanio. Diréis que Virgilio cometió en eso un horroroso *anacronismo*; y no expliqueis esta voz griega, como no esteis de muy buen humor aquel dia. Supongo que daréis principio al segundo libro con aquello de

Conticuere, omnes intentique ora tenebant,
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto:

Reparad bien en lo de *toro* y *pater*, que no era todo uno; relatad el sitio de Troya, la picardía de Sinon, la desgraciada Casandra, la muerte de Lacoonte, la entrada del Caballo, que para serviros era nada menos que *instar montis*. Notad la eleccion de voces en los versos en que dice, que un amigo tiró una lanzada al Caballo, y sucedió que...

... Stetit illa tremens; uteroque recuso,
Insonuere cavæ, gemitumque dedere cavernæ.

Que no parece sino que está uno viendo vibrar la flecha, y oyendo el eco de las concavidades. ¿Pues qué de aquello, que dice Hector à su vecino, quando se le aparece ensangrentado? à saber:

Heu! fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Pasad al libro quarto, que es el mas bonito; decid lo de la selva, tempestad, cueva, &c. y deste modo tomad una flor de cada ramillete por toda la extension de la Obra; y todo el mun-

mundo os tendrá por grandes Poëtas, y tan grandes, que os encargarán acabeis los versos, que lo necesitan en la Eneida. De mas à mas habeis de insinúar con aire misterioso, y como si él mismo hubiera venido à proposito del otro mundo para deciroslo al oído, que si Virgilio hizo tan llorón y tan supersticioso à su Heroe fue por lisongear à Augusto, cuyo carácter era muy análogo al fingido de Enéas; y no olvideis la palabra *análogo*, por amor de Dios, porque ya veis que es muy bonita.

De Ovidio habreis de charlar con igual despotismo, decid tambien su nacimiento, orígen, amores, destierro y muerte. No os aconsejo que os metais en los Metamorphoseos, ni Fastos: id à lo elegiaco que es mas florído y gustoso. Notad lo dulce de sus tristezas, en sus Elegias y cartas del Ponto, sus comparaciones, y sus amplificaciones, y su ternura en las Cartas heroidas, y su magisterio en el *Arte amandi*. Insinuad lo de Livia, y lo de Corina. Os pido, por vuestro honor y el mio, digais con mucha freqüencia muchos versos de este azucarado Poëta, por exemplo toda la Elegia segunda del libro primero que empieza...

Cum subit illius tristissima noctis imago, &c.

Las quexas de un amigo suyo, de quien se veía abandonado en su desgracia (en lo qual à fé mia que no han mejorado los tiempos) y es el principio de la Elegia septima:

In caput alta suum labentur ab æquore retro
flumina; conversis solque recurrit equis.

Y al mismo proposito en la Elegia octava los versos cinco y seis, y la comparacion que sigue:

Donec eris felix multos numerabis amicos:
tempora si fuerint nubila, solus eris.

En el libro segundo de los Tristes notad el principio y los versos 33. y 34. que dicen, si mal no me acuerdo...

Si quoties peccant homines, sua fulmina mittat
Jupiter, exiguo tempore inermis erit.

En la primera Elegia del libro quarto aprended de memoria aquellas hermosísimas comparaciones del alivio, que hallaba en la Poësía, con el que hallan los que trabajan al son de sus canciones, diciendo...

Hoc est cur cantet vinetus quoque compede fossor.

Y sobre todo, sabed como un Papagayo toda la Elegia decima del libro 4. en que él mismo cuenta su vida, su vocacion à la Poësía, la reprehension de su padre sobre que no hiciera coplas, y su terquedad en quererlas hacer...

Sæpe pater dixit studium quid inutile tentas?

Y como le argüía el pobre viejo sobre que el camino del Parnaso es el mismo que el del Hospital, pues todo el que profesa en la Poësía hace voto de pobreza, *ipso facto*, testigo el primero de todos los que se pueden citar por Poëtas y por pobres.

Mæo-

Mæonides nullas ipse reliquit opes.

Pero estaba de Dios que el niño habia de ser Poëta, contra viento y marea, pues él mismo dice, que quando mas descuidado estaba, etele ahí que le venia un flujo de versificar, que se lo llevaba de calles, y

Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos,
& quod tentabam dicere versus erat.

Y asi de sus otras Obras, y por mia la cuenta.

De Horacio diréis que es muy sentencioso, abundante en metros diferentes, y que sus hexâmetros no son los mejores, como tampoco lo es el acabar sus versos con un *et*, ò con media palabra; y sacad luego, luego, su par de exemplitos, aunque nadie los quiera ver.

Exemplo primero.

Fastidiosam dicere copiam, &
molem propinquam nubibus arduis.

Exemplo segundo.

Virtus repulsæ nescia sordidæ in-
contaminatis fulget honoribus.

Haréis que todos observen, que los principios de sus odas anuncian mas de lo que son, en realidad de verdad; y con este motivo echad al monton, que Dios crió, los siguientes principios.

I.

Integer vitæ, scelerisque purus
non eget mauris jaculis, necque arcu,
nec venenatis gravida sagittis,
fusce, pharetrâ.

Eheu!

2.

Eheu! fugaces Posthume, Posthume;
labuntur anni.

3.

Odi profanum vulgus & arceo.
Favete linguis: Carmina non prius
audita, musarum sacerdos,
Virginibus, pueris quæ canto
regum timendorum in proprios greges,
reges in ipsos imperium est jovis,
clari gigantes triumpho
cuncta supercilio moventis.

Y al pronunciar este ultimo verso, arquead las cejas, mirad al rededor, por encima de las cabezas de todos, estendiendo el brazo derecho; esto es, si sois muy altos, porque si sois chicos, como yo, tendréis que encaramaros sobre una mesa: Podréis proseguir citando otros varios.

Justum, & tenacem propositi virum
non civium ardor prava jubentium,
non vultus instantis tirani
mente quatit solidâ.

Copiandolos y aprendiendolos de memoria, pidiendo un Horacio prestado à un amigo, que sin duda os lo prestará de buena gana, y dinero encima por no oíros. De su Arte Poëtica sabréis de memoria los primeros versos, y el septimo y siguientes, que forman la executoria de la moda, pues le concede tantos privilegios, que dice expresamente...

Mul-

Multa renascentur quæ jam cecidere; cadentque
quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus
quem penes arbitrium est & jus & norma loquendi.

De Lucano diréis, que se le conocia lo Español en lo fanfarron, y que despues de leída la Eneida, ¿quién ha de leer la Pharsalia? No obstante, diréis su Patria y Obras, (digo por el título) y tomaréis unos cinqüenta versos de memoria, para llenar el tiempo, si os sobráre, lo que dudo muy mucho.

De Marcial celebraréis la ingenuidad, que otros llaman indecencia, con que llama cada cosa por su nombre; pero, por lo que es cuenta, sabréis media docena de sus epigramas, para repartirlos entre los felices mortales que os escuchen con freqüencia; y cuidado no recitéis delante de alguna vieja el siguiente:

Si memini, fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.
Expuit una duos tussis, & una duos.
Jam secura potes totis tussire diebus;
Nil istic quod agat tertia tussis habet.

Con igual ligereza y despotismo trataréis à Juvenal, Persio, Propercio, Tibulo, y Catulo con todos los restantes, en la seguridad de que en todos tendréis igual acierto, y admiracion de parte de los inteligentes, y aún gratitud de la de los interesados, si resucitáran, y os oyeran.

De los nuestros, ya os oigo preguntarme qué habeis de decir? Allá voy, pero tomémos un poco de descanso, que el Parnaso es largo, y dificultoso de andar.

Diréis que han tenido cosas buenas y ma-

las otras tantas. (verdad incontrastable que conviene à la mayor parte de los hijos de Adam.)

Nombraréis à Juan de Mena, Boscan, Garcilaso, Leon, Herrera, Ercilla, Mendoza, Villegas, Lope, Quevedo, &c.

Citad de Juan de Mena los versos dodecasílabos de sus Coplas. Exemplo:

Al muy prepotente Don Juan el segundo, &c

Las famosas octavas à su modo, en que pinta los lamentos de una madre al ver à su hijo muerto en la guerra, y empiezan, si no me engaña la memoria:

Bien se mostraba ser madre en el duelo
que hizo la triste, despues que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento y tendido
de aquel que criára con tanto desvelo.

Y aquello de

Decia llorando, con lengua rabiosa,
¡ò matador de mi hijo cruel!
matáras à mí, dejáras à él,
que fuera enemiga no tan porfiosa.

De Argensola aprenderéis con mucho cuidado, y recitaréis con mucha pompa, en todos los meses del año, aquel soneto de Otoño, que dice:

Lleva tras sí los pámpanos Octubre;
y con las muchas aguas insolente
no sufre Ibero márgenes, ni puente,
mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
coronada de nieve la alta frente;

y apenas se vé el Sol en Oriente,
quando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten la tierra y selvas ya la saña
del aquilon; y encierra su bramido
gente en el puerto y gente en la cavaña.
Y Favio en el umbral de Thais tendido
con vergonzosas lágrimas lo baña,
debiendolas al tiempo que ha perdido.

De Fr. Luis de Leon decid, con igual madurez, que hizo buenas traducciones de Horacio, y que no es mala su oda de la Profecía del Tajo, que empieza:

Folgaba el Rey Rodrigo
con la hermosa cáña en la rivera
del Tajo, sin testigo.
El rio sacó fuera
el pecho, y le habló de esta manera:
En mala hora, &c.

Alabad la dulzura de Garcilaso. Repetid, aunque se esté hablando de las guerras entre Rusos y Turcos, aquel dulcisimo soneto suyo:

O dulces prendas, por mi mal halladas,
dulces y alegres, quando Dios queria,
juntas estais en la memoria mia.

Y luego, en caliente, sin dejar al auditorio dos minutos de tiempo para descansar de la fatiga, con que os habrá estado viendo liquidaros, dulcificaros, almibararos, y derretiros, como azucar candi en la boca de una niña golosa, encajad de cabo à rabo toda la egloga.

El dulce lamentar de dos Pastores,
Salicio juntamente, y Nemoroso, &c.

Y savoreaos y relameos quando dice aquello del *sabroso cantar.*

Repetid una por una todas las barquillas de Lope de Vega, aunque con ellas lleguéis à maréar à todos los oyentes.

De Quevedo asegurad báxo vuestra palabra de Erudicion poëtica, que fue un Poëta de Bodegón, y si alguno tubiese el alto, y nunca bastantemente exêcrado atrevimiento de citar sus Obras sérias, tomad un polvo, y decid con desprecio, oh! oh! oh! Alabad sus letrillas satíricas, por exemplo:

Que trague el otro jumento
por esposa una Sirena,
mas catada que colmena,
mas probada que argumento;
que lláme estrecho aposento, &c.

Y luego con risita de chiste, decid: Este Quevedo escribió mis polisonerias; (porque aunque pillerias significa lo mismo, pero es mas Castellano.)

Iguales retazos mostraréis de los restantes líricos, y satíricos; y por lo tocante à los Epicos nuestros, sea Ercilla el unico que nombréis; y ni aun de éste diréis mas que el dircurso de Colocolo, alabandolo mucho, porque lo alabó un célebre Francés, sin alabar otros pedazos excelentes que tiene, porque el tal no los alabó.

Entre los Franceses celebrad à Boileau sus Sátiras y Arte Poëtica, y aprended, sin perder

sílaba, aquel hermoso pasage en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de Comedias con unidades. Decid que él sembró la buena semilla de la verdadera Poësía, cultivada por Racine y Corneille, y otros que los siguieron. Citad una pieza de cada uno, diciendo que el Gefe de obra del primero es el Cid, y del segundo la Phedra; pero disimulando que el tal Cid es de nuestro Guillen de Castro, aunque tan bien vestido y peynado à la Francesa, que nadie dirá que fue Español; y tambien callaréis que en la tal Phedra hay una relacion campanuda, hinchada, y pomposa de la misma naturaleza que las que critícan tanto en nuestros pobres Autores del siglo pasado. Hablad de las novedades introducidas en la Scena Francesa por M. Beloy en lo trágico, y M. Diderot en lo cómico. Notad lo que le valió al primero su Tragedia de la Toma de Calais, (que sin duda fue mas de lo que les costó à los Ingleses la Toma de la Plaza) los puñales, corazones, venenos, y otras máquinas introducidas en sus composiciones. Méthodo nuevo que no sé como no repugnó à los Franceses acostumbrados, por la mayor parte, segun dice uno de sus mayores ingenios, *à dès elegies amoreuses.*

Por un acto de vuestra natural urbanidad, diréis (de modo que no lo oyga ningun Francés) que los Italianos son los primeros en la Poësía, como en la Pintura y Música. Hablad del Petrarca, Taso, Dante, y otros, sin olvidar à Maffey, con su Tragedia la Merope, sangrientamente criticada por Voltayre, y bien defendida por su Autor; ni dejar tampoco en la memoria al Caballero Guarino con su poco de pas-

tor Fido; y cuidando, sobre todo, de saber de memoria várias letras de las Arias del Metastasio.

De los Poëtas Ingleses abominad à la francésa, diciendo que su Epico Milton deliró, quando puso artillería en el Cielo, quando hizo hablar à la muerte, al pecado, &c. y no llamaréis un punto menos que feróz à la Melpomene, que inspiró à Shakespear sus dramas lúgubres, fúnebres, sangrientos, llenos de Splin, y cargados de los densos vapores del Tamesis, y de las negras partículas del Carbón de piedra; sin olvidar una sola palabra de quantas componen esta lóbrega oracion, porque son todas ellas del conjúro, para quedar bien en la gracia de algunos amigos. Con esto y con pronunciar, como Dios os dé à entender, el nombre del insigne Shakespear, nadie dudará de vuestro voto y su autoridad en materias del Theatro Inglés; y mas si añadis por superabundancia de erudicion, que una de las fondas, ò tabernas en que se suele emborrachar parte de la jóven Nobleza Inglesa al salir de la Comedia, tiene por muestra la cabeza del susodicho Shakespear, atolondrará vuestra erudicion à quantos os escuchen.

De nuestros Dramáticos hablad poco y medido por el gusto de vuestro auditorio. Si hablais delante de algunos hombres serios, que gastan peluca, ú gorro hasta las cejas, uñas largas, y camisa pro semana, dirés que si Calderon, Lope, Moreto, Solís, Zamora, Cañizares, y los otros de aquella secta, no quisieron ceñirse à las reglas del theátro, fue meramente porque no quisieron, y que en lenguage, idéa, y desenlace fueron originales. Si hablais delante de los que creen que el Español no debe andar en dos

dos pies, soltad los díques, y decid quanto se os antoje en desdoro nuestro, que todo será bien admitido, verdadero, ò falso, cierto, ò exâgerado.

De los Dramáticos Griegos y Latinos decid que aunque son los modélos, no gustarian hoy sus dramas, por aquel aparato de la antigua representacion, con mascarillas, acompañamiento de flautas, &c. No obstante citad à Euripides, Sophocles, Seneca, Terencio, y Plauto, y una pieza de cada uno. Con esto y con repetir à menudo las palabras del conjúro, unidad, prólogo, catástrophe, episodio, scena, acto, coro, coriphéo, &c. y con decir que el *plaudite* de los Cómicos Romanos equivalía à una despedida de:

Esta comedia, señores,
aqui se acaba, pidiendo
à este concurso piadoso
el perdon de nuestros yerros.

Os tendrán por pozos de ciencia poëtico-trágico-cómico-grecolatino-ánglico-itálico-gálico-hispánico-antiquo-moderno; (fuego, y que tirada!) y pobre del Autor que saque su pieza al público sin vuestra aprobacion. Decid pieza, y no composicion, porque mas de la mitad del mérito está en eso. Pero vosotros no deis al público un dedo de papel vuestro, porque os exponeis à perder todo el concepto que os habrá adquirido esta leccion. Nunca solteis prenda. El tiempo que habeis de gastar en componer, no digo una Tragedia, ni un Poëma épico, ni siquiera un Saynete, sino solamente un Dístico latino, ò una Seguidilla española, gastad-

tadlo en llenaros esas bien peynadas cabezas de parrafos de aqui y de alli, pedazos de estos y de aquellos, y de mucha vanidad sobre todo. Con esto, y con renegar de los compositores modernos, diciendo que Cruz hizo demasiado ahínco en los Cortejos y Abates, Moratin un Pelayo muy crédulo, y Valle una Princesa muy enamorada, quedaréis calificados Exâminadores del Parnaso, creerán las gentes que las Musas os hacen la cama, y que Phebo os envia el coche quando llueve.

Quedais sólida y perfectamente instruídos en lo que es poëtica, y podréis, y aún deberéis meteros à hablar de Poësías, por qualquier corro de Poëtas, como Santiago por los Moros. Tosámos, escupámos, sonémonos las narices, tomemos un polvo, y hechas todas estas diligencias, pasemos à la

RHETÓRICA.

Con mucha mas facilidad luciréis en materias de Rhetórica. Con saber la distincion entre el Rhetor y el Orador, las difiniciones de las figuras, los nombres, patrias, y títulos de las Obras que nos han quedado de Demóstenes, Longino, Ciceron y Quintiliano, con aprender el principio de la Catilinaria famosa, *quousque tandem abutere Catilina patientiâ nostrâ*; con citar el tratado *de naturâ Deorum*, notando de paso que se puede creer conociese la exîstencia de un solo Dios, ò si quereis el Monotheismo (prónunciando esta palabra con todo primor) con estos pocos requisitos, sentaréis plaza de hombre, pasmosamente instruído en la eloqüencia antigua;

y por quanto podréis decir muchos desatinos de los Griegos y Romanos, si no los estudiais muy despacio, pasad à los modernos.

Lamentaos de la decadencia de la oratoria. Decid que los Franceses apenas tienen Oradores, y esos pocos solamente en lo sagrado: que los Ingleses solo la usan en su Parlamento, tratando de los impuestos sobre la cerveza, ò en desprecio de las demás Naciones: que nosotros no hemos tenido mas que à Fr. Luis de Granada: que éste tambien la empleó en la Mística: que nuestro Maestro Feyjoo fue un inconsiderado en decir que la Rhetórica es inútil a quien tenga un modo natural y felíz de persuadir, y con un parrafo que digais de cada uno, gritarán todos à una voz: Bien hayan las madres que tales hijos paren!

Muy perteneciente à esta materia sería tratar de la latinidad. Decid, y diréis bien, que está perdida. Decid y diréis mal, que os atreveis à resuscitarla. Recitad quatro parrafos de latin de Escuela, y vomitad de asco: decid dos dísticos que os pediréis prestados los unos a los otros, y relameos con ellos; y sea siempre felíz conclusion de vuestras conferencias una docena de invectivas contra la bóbeda que ilumína à España, y decid que nuestra estrella es de ignorantes; y en eso os juro, no mentiréis del todo, y que no habrá quien diga, que no sois unos verdaderos Poëtas y Oradores à la Violeta.

MIERCOLES.

TERCERA LECCION.

PHILOSOPHÍA ANTIGUA y moderna.

ME parece que os estoy viendo perplexos en punto de Philosophía. Os espanta su nombre, que es griego: os admira su antigüedad: os detiene la vista de tantos Systemas diferentes, seguidos cada uno por hombres, à la verdad insignes; y no sabeis no solo à quien dar la preferencia; pero ni siquiera por donde entrar en este laberínto. Ensanchoos los corazones con las siguientes advertencias, ponedlas en práctica, y entrad con suma confianza en la carrera.

Hay cierta obrita en este mundo en que, gracias à la paciencia de su Autor, hallaréis el nombre, orígen, patria, systema, dichos, hechos, vida y muerte de cada uno de los Philósophos antiguos y modernos, con todo primor hasta el de poner el retrato de cada uno, que sin duda se le parecerá, ò no. La historia de los modernos tiene fijo nombre de Autor, y su gracia es Mr. de Saverien con su retrato en el frontispicio, muy bien peynado, afeytado y vestido con toda gracia. La impresion es de Amsterdam y del año de 1762. La de los antiguos es tan parecida à la de los modernos, que sin encargarse

se gravemente la conciencia, se puede conjeturar sea obra del mismo, extractada de Laercio y otros.

Desde Thalés hasta el último de nuestros dias, están todos puntualmente tratados, y con un poco de memoria, no se tocará en las conversaciones punto alguno de Philosophía en que no podráis entrar osados, y salir lucidos. Con esta ayuda corroboraréis vuestra loquacidad, con la autoridad de Pagános y Christianos, y de quanto se os antoje, que de todo hay. Vaya un exemplo, sacado de los por orden alphabético.

A.

Alma... ¿Quereis hablar del alma, segun el Systema de los Antiguos? Id al índice, y encontraréis que Thalés fue el primero que aseguró su immortalidad: que este Philósopho enseñó que el alma conoce las cosas corporales por los órganos corporales, y las espirituales sin dichos órganos, &c. Todo esto sin salir de la pag. 14. y 15. del primer Tomo.

En la 220. veréis como la difine Platon, y la obscuridad de su Systema. En la 309. veréis el dictámen de Aristóteles, &c.

Amigos... En el mismo Tomo pag. 150. veréis el sentido de los Cirinéos sobre la amistad. En la 308. la difinicion de la amistad dada por Aristóteles, y en la 211. del segundo Tomo la que da Pithágoras.

Atomos... En el Tomo segundo en la pag. 374. veréis lo que se dice sobre el contínuo movimiento de ellos.

B.

Belleza... Veréis sus diferentes difiniciones por varios Philósophos, y en la pag. 300. del Tomo primero.
Bien soberano... Veréis lo que dice Confucio en la pag. 119. del Tomo tercero.

C.

Cerebro... En el Tomo segundo en la pag. 223. hallaréis que Pithágoras dice que el cerebro es la residencia de la razon y del espíritu.
Cometa... Veréis en el Tomo segundo à la pag. 403. el dictámen de Epicuro sobre estos phenómenos ò phenoménos, que por eso no hemos de reñir: pero desechadlo, apelando à Newton.

D.

Dios... En la pag. 21. del Tomo primero, en la 22. y en la 226. veréis lo que dijeron de la Esencia suprema algunos Antiguos: aqui podréis à poca costa obstentar mucha erudicion, hasta donde os diere la regaladisima gana, pasando revista à todos los entes criados, y sacando por conseqüencia que debe haber habido un Sér que los haya criado y conservado: y esta verdad de Pedro Grullo, bien amplificada y tratada, os habrá mas provecho que toda la erudicion del mundo.

Asi proseguiréis con los artículos que necesitéis saber segun la mente de los Antiguos. No ignoréis el nombre de alguno de ellos, à cuyo fin

fin copiad la siguiente lista, que os será muy util.

Thalés.	Euclides.	Metrocles.
Solón	Diodoro.	Hiparchio.
Stilpón.	Simon.	Menipo.
Criton.	Claucon.	Zenon.
Hypaso.	Senmias.	Aristo.
Antisthenes.	Cebes.	Hércules.
Philolao.	Menedemes.	Dionysio,
Eudosio.	Plauton.	Cleanto.
Chilón.	Speusipo.	Sphero.
Pittaco.	Xenocrates.	Crisipo.
Bias.	Polemon.	Pythágoras.
Cleobulo.	Crates.	Empedocles,
Periandro.	Crantor.	Epicarmo.
Anacharsis.	Arcesilao.	Architas.
Misón.	Bion.	Almeon.
Epidemides.	Lacydes.	Hipaso.
Pherecydes.	Carneades.	Xenophanes.
Anaxîmandro.	Clitomaco.	Parmenides.
Anaxîmenes.	Aristóteles.	Melisso.
Anaxâgoras.	Theofrastes.	Leucipo.
Archelao.	Straton.	Demócrito.
Socrates.	Licon.	Protágoras.
Xenophonte.	Posidonio.	Diógenes Apdinar.
Esquines.	Epitecto.	
Timón.	Diógenes.	Anaxârques.
Epicuro.	Monimo.	Pirhon.
Aristipo.	Onescrito.	Dióg. Laercio.
Phedón,	Crates.	Confucio.

Y algunos otros que se me habrán escapado. Con aprender de memoria los nombres mas enrevesados de algunos de estos viejos, como Pherecides, Carneades, Empedocles, Anaxârques,

qües, y otros de este sonido; con hablar de Lógica Silogismos, Entimemas, Sonites, Dilema, (argumento conocido, por otro nombre cosquilloso à los maridos) Premisas, Ilacion, Metaphysica transcendencia del ente por las diferencias, prescisiones objetivas, &c. Con nombrar à Heráclito y Demócrito, diciendo que el uno siempre se afligia y el otro siempre se reía de quanto pasa en el mundo; con censurar el materialismo de Epicuro; con nombrar las várias sectas de Philósophos, como Platónicos, Académicos, Dialécticos Cirenaicos, Megarios, Cínicos, Peripathéticos, y Pitagóricos; con hablar un poco de la transmigracion, ò metempsicosio, (que aunque sea lo propio, suena mejor, porque se entiende menos) y con acabar, diciendo: que si estos antiguos Philósophos resucitáran, les vendria muy ancho el ser admitidos por Estudiantes en la Escuela de Newton, Descartes, Leibnitz, Gassendi, Nollet y otros, tendrá el mundo à qualquiera de vosotros por mas Philósophos que todos los nombrados; y se abrirán las bocas de par en par quando empecéis à discurrir de los modernos, lo que executaréis del siguiente modo, si no lo habeis à mal.

Divididlos en Physicos, Metaphysicos, y Moralistas: de los primeros, ya os he nombrado algunos, à los que añadiréis Muschembrook, Kepler, S' Gravesand, y los demás que os presentará M. Saverien, el ya nombrado, con una Relacion y curioso Romance de la vida y milagros de cada uno, con cuyas exâctas noticias, y repetir con freqüencia aquello de torbellino, atraccion, repulsion, gravedad, materia

ria sutil, choque, fuerzas centrales, centrífuga, y centrípeta, fuerza de inercia, ángulo de incidencia y de reflexîon, y tubos capilares, y con decid algo de Optica, Dióptrica, Catóptrica, Hydráulica, Hydostrática, Stática, Mecánica, Pneumática, Eléctrica, Pirométro, Barométro, Tetmométro, Aerométro, Bombas de atraccion y de compulsion, con saber explicar una cámara obscura, y una linterna mágica, en hablar del arco Iris quando llueve y hace Sol; referir la experiencia del fuego eléctrico que se hizo en París con no sé quantos inválidos; y explicar cómo un piojo parece Elephante en el microscopio, no habrá vieja que no os tenga por tan mágico en nueſtros dias, como el pobre Marqués de Villena lo fue en los suyos.

Por lo que toca à los Metaphysicos y Moralistas que citéis, con vuestro pan os lo comais; porque, vamos claros, los amigos Hobbes, Espinosa, y otros templados por el mismo tono, quando hablaron de Dios, del alma, de la eternidad, del premio, y del castigo, del bien, y del mal, de la libertad, y de la necesidad, imprimieron cosas que no están escritas. No me meteré yo en aconsejaros del ensayo sobre el hombre del señor Alexandro Lope, ni del otro sobre el entendimiento humano del señor Lock: pero lo cierto es, (diréis misteriosamente si alguno soltase la chinita para que resvaléis) que las Traducciones Francesas de estas Obras son muy inferiores à los originales: y con esto quién no ha de creer à pie juntillas, que sobre ser muy inteligentes en el Moral Inglés, hablais aquel Idioma mejor

que

que el mismo Orador de la Cámara de los Comunes.

Aplaudid à Mr. Marmontel. Es el Moralista de estrado mas digno de la Cáthedra de Prima. No hay Petimetre, ni Petimetra, Abate distraído, Soldado de paz, Philósopho extravagante, Heredero gastador, ni Viuda de veinte años, que no tenga un curso completo de moral en los primorosos cuentos de este finísimo Académico. Entre ellos desechad el intitulado *el Philósopho en el nombre*. Parece que la tal maldita Novela, Dios me lo perdone, se hizo à drede contra vosotros, pues os viene como zapato de vuestro pie. De buena gana os hablára de otra Obra muy séria de la misma pluma, pero como dicen que sirve solo para Palaciegos desgraciados, Generales tristes, y Ministros caídos, y no creo que jamas os veais en eso, me harés el honor de permitirme, que me tome la libertad de callarla. (Ved que modo tan cortés de negar una cosa.)

Alabaréis mucho à Muratori, diciendo que escribió juiciosamente sobre la felicidad pública; pero sin meteros en discusiones, exclamad que es lástima sean tan malas las impresiones de Venecia.

Ahora que quedais cumplidamente instruídos, y sólidamente enterados de todas las Philosophías antiguas y modernas, os advierto, que para ser tenidos por Philósophos consumados, no bastará saber, como sabeis (gracias à Dios, á mi nuevo méthodo, y à vuestra sublime comprehension) todas las Obras de los Philósophos antiguos y modernos. No basta, hijos mios, no basta por cierto. Es indispensable que tengais, llevéis, publiquéis, aparentéis, y obstentéis un ex-

exterior philosóphico. Persuadido de esta verdad Diógenes se salia à medio dia de su tonél, con una linterna en la mano, buscando un hombre por las calles de una Ciudad populosa. Otro, al tiempo que los enemigos sitiadores asaltaban las murallas, se estaba con mucha seriedad haciendo una demostracion geométrica, y los Soldados, que no entendian de mas ángulos que los que formaban con la espada, acabaron con él, y con la figura, que era el objeto de su embeléso, ò tal vez de su vanidad. En conseqüencia de esto, es preciso que os distingais tambien por algun capricho de semejante naturaleza, è importancia, para que la gente que os vea pasar por la calle diga: allá vá un Philósopho. Unos habeis de estar, por exemplo, siempre distraídos, habeis de entrar en alguna botillería preguntando, si tienen botas inglesas, ù en alguna Librería preguntando si alquilan coches para el Sitio. Otros, aunque tengais los ojos muy buenos y hermosos, habeis de llevar un sempiterno anteojo en conversacion con la nariz. Otros habeis de comer precisamente à tal, ù tal hora, y que sea extravagante, como si dixeramos à las nueve de la mañana, ù à las seis de la tarde; y si los estómagos tubiesen hambre à otras horas, que tengan paciencia, y se vayan aphilosophando. Otros habeis de correr, como volantes, por esas calles de Dios, atropellando à quanto chiquillo salga de las puertas, en hora menguada para él y su triste madre. Otros habeis de tener aprehensiones de enfermedades, y si alguno os pregunta el estado de vuestra importante salud, quejaos de todos los males à que está expuesta la fragil máquina del cuerpo hu-

mano; y aunque tengais mas fuerza que un Hércules, y mas colores que un Baco, ensartad lo de thísico, éthico, asmático, paralítico, escorbútico, &c. &c. &c. &c. de modo que se queden en ayunas de la respuesta, como no la escriban, y la lleven al Proto-Medicato.

Con estas y otras extravagancias semejantes, veréis quanta estimacion ganais de Oriente à Occidente, y desde Septentrion à Medio dia; y mas si os haceis encontradizos con quien no os conozca. No falteis à esto, ni à copiar, si os parece, en dicha Obra la lista de los Philósophos modernos, que yo tengo otras cosas que hacer.

Si en el concurso viereis algunas Damas atentas à lo que decis, lo que no es del todo imposible, como no haya por alli algun papagayo con quien hablar, algun perrito à quien besar, algun mico con quien jugar, ò algun Petimetre con quien charlar, ablandad vuestra erudicion, dulcificad vuestro estilo, modulad vuestra voz, componed vuestro semblante, y dejaos caer con gracia sobre las Philósophas, que ha habido en otras edades; decid que las hubo de todas sectas; y dejando pendiente el discurso, idos à casa, y sin dormir aquella noche (à menos que se os acabe el velón, en cuyo caso será preciso que espereis hasta que amanezca, y sería chasco, si fuese por Enero) tomad la Obra citada, y en la pag. 189. del Tomo tercero veréis las mugeres Philósophas con su nombre, Patria, y Systema, con la distincion entre las que philosopharon, segun alguna determinada Escuela, ò las que se anduvieron philosophando, como quisieron, para las quales tenemos en

este siglo excelentes maridos. Tened muy presente la siguiete lista.

Hipo.	Aristoclea.	Cleobulina.	Aspasia.
Clea.	Diotima.	Beronisa.	Pamphila.
Euridice.	Julia.	Domna.	Myro.
Sosipatra.	Antusa.	Agonize.	Eudocia.
Elocia.	Novela.	Anacomena.	Eudocia.

Y otras que alli veréis, y yo no me quiero detener en trasladar. Notad que entre las Philósophas la secta mayor fue la de las Pythagóricas, porque sin duda (diréis con gracejo, haciendoos aire con alguno abanico, si es verano, y calentandoos la espalda à la chimenéa, si es invierno, ò dando cuerda à vuestro relox, que habréis puesto con el de alguna Dama de la concurrencia, ò componiendoos algun bucle que se os habrá desordenado, ò mirando las luces de los brillantes de alguna piocha, ò tomando un polvo con pausa y profundidad en la caja de alguna Señora, ò mirandoos à un espejo en postura de empezar el amable) sin duda diréis, haciendo alguna cosa de estas, ò todas juntas, porque el Systema de Pythágoras trae la metempsicosis, transmigracion, ò vaya en castellano una vez, sin que sirva de exemplar para en adelante, el paso de un alma por varios cuerpos, y esta mudanza debe ser favorita del bello sexo. Veréis como todas se sonrien y dicen: ¡Qué gracioso! qué chusco! unas dandoos con sus abanicos en el hombro, otras hablando à otras al oído, con buen agüero para vosotros, y todas muy satisfechas de vuestra erudicion, no sin alguna ambicion de mi parte, y arrepentimiento de haberos enseñado en tan

corto tiempo lo que me ha costado tantos años de vasta lectura y profunda meditacion.

Pasemos à otra materia, pues quedais ya con esta leccion perfectamente caracterizados de Philósophos à la Violeta.

JUEVES.

QUARTA LECCION.

DERECHO NATURAL, Y DE LAS Gentes.

LA Leccion de este dia es muy trivial. No se trata mas que de lo que se debe el hombre à sí mismo, y à los demás hombres: lo que un estado tiene que cuidar dentro de sí mismo, y respecto de los otros estados. Esto, ya veis en substancia, es una grandisima friolera. Antiguamente no hablaban de esta facultad, sino aquellos à quienes competía, como Príncipes, Embajadores, y Generales. Pero tiempos bárbaros serian aquellos en que no habláse cada uno mas que de lo que le toca! ¿Qué diferentes son los nuestros? En ellos no hay Cadete, Estudiante de primer año, ni Mancebo de Mercader que no hable de Menchaca, Ayala, Grocio, Wolfio, Pufendorf, Vatel, Burlamachy, &c. Vosotros, viviendo yo, no habeis de ser menos, conque asi manos à la obra.

Diréis que nuestro Menchaca en sus *Controvérsias ilustres* tocó la materia muy de paso; que

que Ayala solo habló del Derecho de la guerra: que Wolfio escribió muy latamente sobre el Derecho natural, y que hizo mal en no escribirlo como ensayo, diccionario, ò compendio, ò en siete lecciones como este Curso. De Grocio diréis que fue mas moderado, por mas que su Comentador Barbeirak lo aumentó con sus ilustraciones, cuya mala Obra tambien hizo al Baron de Puffendorf, poniendole unas notas tan grandes como el pelucón, que se vé en el Retrato del grave Caballero en el frontispicio de su Obra. Irritaoos mucho contra Vatél, que redujo esta facultad à un méthodo geométrico, llevando al Lector encallejonado desde la primera hasta la ultima proposicion. Leed los indices de cada uno de estos Autores, y aprended algo de cada uno de memoria, segun vuestro humor, ò el de vuestros oyentes: no olvidando, à mayor abundamiento, el citar el Tratado del Embajador, escrito por Vikfort, asunto tambien tratado en caſtellano por Don Antonio de Vera.

Con estos fundamentos empezad à construír el edificio de vuestra erudicion en esta materia. Decid que sin esta facultad, las Naciones que admiramos por cultas, serian unos ranchos de salvages como los Hotentotes, y que su práctica ha hecho comunes los bienes de todos los hombres. No ahondéis qüestion alguna del Derecho público, porque son todas peligrosas; y asi dejando el tronco, subíos por ésas ramas, suscitando qüestiones en que no podais cometer absurdos de larga cola: preguntad si el equipage del Cocinero de un Embajador debe ceder el paso al del Mayordomo de un Enviado, y

otras

otras semejantes ; y dadlas con Puffendorf, y dejad à Wolfio , y tomad à Grocio , y traed à Vatel, y llevad à Burlamachy , y no hará el tal Cocinero tal guisado, como vosotros lo haréis. Citad veinte tratados de paz , quarenta congresos, diez suspensiones de armas , treguas, ò armisticios. (escoged esta voz que es la menos inteligible) Hablad de las capitulaciones de las Plazas , de los Rehenes , de los Espías , de los Vivanderos , y Carreteros del Exército y de la Compañia del Prevoste. Echaos à la mar, y hablad de los Piratas , Corsarios , Contravandistas, Guarda costas , presas en la mar , salida y entrada en los Puertos neutrales , quarentena de los Navíos procedentes del Levante, pesca del bacalao , de los harenques , del coral ; Comercio activo , pasivo , mútuo , interno , externo , ilícito , asiento de Negros , salúdos de los Navíos entre sí , y à los Puertos de mar. Discurrid sobre si los Burlotes deben , ò no , ser permitidos entre las Naciones cultas ; y teneis tela cortada para cinqüenta noches de invierno , como Dios os depáre auditorio competente. Hablad de las Islas desiertas , y pasos de los estrechos ; tocad ligeramente , y como quien no quiere la cosa , tocad , digo , la etiqueta de la Corte de Constantinopla , que trata bien mal à los Embajadores de grandes Príncipes , haciendoles refregar los lavios en las alfombras del salón de la Audiencia. Ponderad las obligaciones de un Embajador , de sus Secretarios , sus correos , y las cifras con que escriben à sus Cortes , y fingid alguna que mostraréis , y diréis (encargando mucho el secreto) que os la dió cierto Embajador de un Gran Soberano,

por

por exemplo , el de Marruecos. Romped el hilo, (que no importará mucho) y exclamad sobre la poca fé con que se rompen los tratados de paz , no guardando una Nacion mas que aquellos que le convienen. Enfureceos , y dad una gran palmada sobre la mesa , (con gran tiento para no haceros mal) y lamentaos de que la Artillería es publicamente llamada *Ratio ultima Regum.* Bolved al asunto , tratando de la obligacion de un General que entra en un País enemigo , y meteos otra vez por Wolfio , Grocio , y Puffendorf. Charlad sobre el saquéo , ò incendio de los Lugares , immunidad de los Templos , y sus alhajas , pintando bien un asalto , como si os hubierais hallado en mil. Hablad de la desercion de la Tropa , su castigo , enganche , y premio. Hablad de los Países rebeldes, guerras civiles , y otras frioleras semejantes. Tened mucho cuidado en la division de los estados en despótico , monárquico , aristocrático , y los demás. Concluíd, despues de explicar como Dios os dé à entender , la natural constitucion de cada uno , que el monárquico es el mejor , à menos que estéis hablando en Venecia , porque alli estas comparaciones son odiosas. Decid todo lo que han dicho otros , que es mucho , muy bueno y muy malo , y si veis que el auditorio se duerme , echadle otra rociada de los ya dichos y repetidos nombres Alemanes , y dispertará el concurso mas que de paso ; y quando crean todos que vais à concluír, empezad de nuevo , diciendo : El Derecho de gentes se divide en Derecho necesario, subdividido en interno , externo , perfecto , è imperfecto , y voluntario subdividido en convencio-

nal

nal ; y de costumbre. Llamamos Derecho de gentes necesario , diréis, tomando un tono magistral, aquel que consiste en la aplicacion del Derecho natural à las Naciones. El interno es aquel que nace de la obligacion que nuestra conciencia nos prescribe ; y externo en quanto à la relacion que dice à los otros. Es perfecto quando trae consigo la fuerza para hacer que los otros nos cumplan las obligaciones respectivas à nosotros ; è imperfecto quando no trae consigo la suficiente fuerza. Llamamos Derecho de gentes voluntario aquel que contiene las reglas nacidas de lo que cada uno cree que debe poner de su parte para el comun objeto. Entraos ahora à ser medianeros entre Wolfio, y Vatél en lo que en este punto el uno entendió diferentemente del otro. Derecho de gentes voluntario convencional es el que dimana de ciertos convenios particulares entre algunas Naciones , que no ligan à las otras : por exemplo , diréis , cogiendo una docena de pesetas , si las teneis , y si no , las pediréis prestadas. La peseta A , y la peseta B son dos Naciones que pactan entre sí, que los Navíos suyos , que se encuentran en la mar , enciendan cada uno siete faroles. El Almirante X de la Nacion A , y el Almirante Z de la Nacion B , deberán encender siete faroles , como siete pecados mortales , siempre que se encuentren : pero el Almirante N de la Nacion Y , y el Almirante H de la Nacion P, si se encuentran entre sí , ò con alguno de los septemfarolíferos , (aprended de paso à enriquecer la lengua) no tienen tal obligacion de encender , ni siquiera un mal candil, como el mio , y mas si es de dia. Derecho de gen-

gentes voluntario de costumbre , diréis , volviendo las pesetas à su dueño por lo que es cuenta, es el que nace de ciertas prácticas ya establecidas , de siglos atrás , que aunque no obligan de juro , por lo menos , son muy respetables entre las Naciones que las establecieron , y no entre las otras que al lance de establecerlas no dixeron esta boca es mia. Si no os entienden, volved à pedir las pesetas , haciendolo prácticamente ; que hay auditorios de cal y canto , y suelen salir las gentes diciendo : Bien ha predicado el Padre , pero yo no lo he entendido. Proseguid con gravedad : De todos estos Derechos nace otro , llamado positivo , y es el que han tratado los citados Autores , y ultimamente en Castellano D. Joseph de Olmeda. A ellos todos os remito , con el encargo de que aprendais de cada uno un párrafo retumbante , con cuya repeticion , y las noticias que os acábo de dar, todo el mundo os tendrá por unos consumados Publici-juris-perítos à la Violeta.

VIERNES.

QUINTA LECCION.

THEOLOGÍA.

NO sé por qué se ha escrito tanto sobre la Theología. Esta facultad trata de Dios. Dios es incomprehensible. Ergo es inutil la Theología. Este Sylogismo se aprenderá de memo-

ria, y se repetirá con sumo desprecio ácia los Theólogos. Sin embargo de esto, para que no me echéis en cara que falto à lo que prometo, y que no os enséño Theología, escuchadme, y seréis tan Theólogos como yo. ¿Creeréis acaso, que para ser consumados Theólogos es menester, antes que todo, una suma y humilde veneracion al Ente Supremo, de cuyos atributos se vá a tratar; y à todas las verdades, que se ha dignado revelarnos, un pleno conocimiento de los idiomas Hebréo y Griego; una gran posesion de la Historia Sagrada; un estúdio muy largo de las costumbres Judáicas; una idéa exâcta de la Doctrina de cada uno de los Padres de la Iglesia; una noticia segura del estado de la primitiva Iglesia; una relacion authéntica de los Concilios, y otros mil requisitos semejantes? Inocentes! nada de esto os parezca util; bastará que tengais unos quantos Diccionarios; el de la Biblia, el de las Heregías, y Cismas, el de los Concilios; los cartapacios de algun Maestro, y mucha osadía para trinchar, cortar, traer, truncar, y alterar textos de la Biblia, de los Padres, y de los Concilios. Daréis en las conversaciones comunes la distincion entre la Escuela Thomística y Escotísta; no olvidéis lo sutíl y lo angélico. Hablaréis de las versiones, y exposiciones mas famosas de la Biblia. No se os caygan de la boca Lyra, Carthagena, los Setenta, Gonet, Petavio, &c. Caed sobre las Sectas heréticas con el Diccionario de las heregías en la mano. Decid la patria, vida, profesion, obras y muerte de cada Heresiarca. Por exemplo, haced caer la conversacion un dia sobre los Luteranos, cuyo artículo habreis apren-

aprendido de memoria la víspera; y diréis como un papagayo: Lutero fue Saxon: nació en Isleb en 1483. Estudió Gramática en Magderburg y Estenac; Philosophía en Erford, y despues se aplicó al Derecho con ánimo de seguir la Toga. Tomó el hábito de San Agustin, dejando el mundo por haber visto à un amigo suyo morir abrasado de una centella. Luego encajad su disputa con los Dominícos, y las Conclusiones famosas que sostuvo à cerca de las Indulgencias, con la excomunion que el Papa Leon X. fulminó contra él, si no se retractaba en el tiempo que fijó. Decid como apeló de esta excomunion à un Concilio futuro, y todos sus otros desórdenes. Lo mismo podréis aprender de memoria, y recitar acerca de los restantes Heresiarcas, con el mismo Diccionario, sin mas trabajo que saber el abecedario de la Cartilla, que sin duda no habréis olvidado, pues alguno de vosotros lo tubo poco há en las manos; y por poco que os detengais en el estilo, habrá para muchos dias en cada artículo, lo qual es contra nuestro méthodo; y asi formaréis un laberintho de Pelagianismo, Socinianismo, Eutychîanismo, Manichêísmo, Calvinismo, Arrianismo, Molinosismo, Melchîsedecianismo, Colyriadismo, Zuinglismo, Andronicianismo, Antitrinitarismo, Concienciosismo, Cleobulismo, Quakerismo, que encajaréis à roso y belloso, venga, ò no, al caso. A lo mas, mas, daréis la etimología de algunos de los nombres de estas Sectas, y su origen; porque su systema, refutacion, progreso, ù caída, es negocio para mas despacio; y si os aprietan sobre que tratéis el punto mas individualmente, sacad un re-

relox, y decid que es la hora precisa de la Comedia; ò sacad el otro, y decid que se os ha pasado el tiempo, pero que teneis que ir à cierta parte; y marchaos à beber un vaso de agua, por un quarto, à la Puerta del Sol, si es verano; y de alli à casa à estudiar otro párrafo para mañana. No os aconsejo os metais en contar las heregías primeras en que se pide mucho conocimiento de lenguas, y de Historia; y os exponeis bonitamente à decir mil desatinos theológicos, y literarios. Antes caed sobre los Hereges modernos, cuyos errores son mas recientes y conocidos. ¿Quién os quita que digais mucho y bueno de los Quakaros, cuyo principal dogma se reduce à tutear al mismo Rey, no llevar bueltas en la camisa, no llamar señor à nadie, no jurar en los Tribunales, ni quitarse el sombrero à alma viviente?

Si los concurrentes no son facultativos (como es muy regular) cometed mil anacronismos en las citas de los tiempos. No importa que digais que los Calvinistas fueron condenados en el Concilio primero de Jerusalén; y aplicad al Concilio que os parezca la condenacion de la heregía, que mas rabia os dé; que no han de volver los Heresiárcas à contradeciros. Quedaos en la memoria con los nombres de aquellos que sean mas raros en la pronunciacion, con los Iconoclástas, Brounistas, Wicklefistas, Berengenarios, Arrianos, Walfredistas, Ubiquitarios, Semipelagianos, &c. y repetidla con freqüencia y toda la voluvilidad de lengua que podais. Con esto, y con citar el líbro de las Ceremonias religiosas de todo el Orbe, veréis sino os tiene qualquiera por tintero, en que pudieran mojar sus plu-

plumas Santo Thomás, San Agustin, Scoto y todos los Maestros presentes, pasados, y futuros, cuya lista (digo de los pretéritos) estoy por regalaros sin mas trabajo que el de copiar sus nombres en alguno de los Diccionarios de este género, como lo hacen algunos, sin confesarlo, como yo lo confieso.

¿La sequedad de este discurso os espanta? Pues tened paciencia que algo os ha de costar ser sabios. Haced provision de los nombres de las cosas theológicas, ya dogmáticas, ya escolásticas, ya escolástico-dogmáticas, para arrojarlas promiscuamente, como quando en los dias de tempestad caen rayos, piedra, y agua, todo junto. Diréis, pues, con aire misterioso mucho de decreto concomitante, auxîlio eficáz, formas y materias, predeterminacion phísica, liturgia antigua, instante A, y instante B, concurso simultáneo, excomuniones canónicas, libertades de la Iglesia Galicana, San Agustin *de Trinitate*, símbolo de San Atanasio, disciplina eclesiástica, *utrum Concilium supra Papam vel è contra*, Congregacion *de Propagandâ*, Conclave, Concilio Eucuménico, Synodál, Conciliábulo, Cisma (con la diferencia entre cisma y heregía) Iglesia Griega, Cathecúmenos, Ritos malabáres, ignorancia invencible, Celibatismo de los Sacerdotes, &c. &c. &c. Siempre empero con la esencialisima advertencia de no ahondar mucho estas materias, porque os exponeis, aunque estéis confiados de que hablais con ignorantes, porque báxo una mala capa suele haber un buen bebedor, y donde menos se piensa salta la liebre, y en boca cerrada no entra mosca; y así credme, id saltando por esas qüestioncillas, como

mo gato por ascuas. Suscitad la qüestion de ¿qual es peor, la Idolatría, ó el Atheísmo? Nombrad con igual pulso à los Doctores y Theólogos famosos, y sin cesar, al Maestro de las sentencias, aunque no sepais que sentencias son aquellas, ni que Maestro fue aquel. Entrad con Lárraga, y salid con Cóncina: hablad de Jansenio, de Quesnel, de Arnaud, y de las cinco proposiciones, aunque no sepais que cinco fueron éstas, ni que tres aquellos. Tomad la Bula *Unigenitus*, y buelta à la de la *In Cænâ*: no olvidéis à Arias Montano, Sanchez *de Matrimonio*, Melchor Cano, Calmet, Natal Alexandro, Norris, y Benedicto XIV: proponed algun proyecto, ò à lo menos insinuad que lo estais componiendo para atraher la Iglesia Griega á la Romana: contad lo que sobre esto ha habido várias veces, buscando el correspondiente párrafo en la Historia Eclesiástica. Con esta ocasion hablad de Bossuet, de su historia de las variaciones, y de la defensa del Clero Galicano, &c. Luego, haciendoos hombres importantes à la Religion, caed sobre la Mithología, y aqui podréis disparar sin tino, con toda seguridad. Hablad quanto, como, y donde gustéis en esta materia. Decid de Júpiter, Saturno, Neptúno, Marte, Vulcáno, Mercurio, Plutón, Baco, Juno, Venus, Ceres, Cibeles, Minerva, Diana, Proserpina y Palas, quantos adulterios, robos, falsedades, titanías, y necedades se os antojen. Pegad luego con los Semidioses, y Semimedias Deidades. Entraos, como Pedro por su casa, por los infiernos poëticos, sin la rama que llevó Enéas, ni la Lyra de Orphéo, ni la quisicosa de Telemáco; y volved

ved contando à vuestro auditorio, que ya estará loco con tanta trápala, y barahunda, aquellos tormentos, del cuervo que roía las entrañas à aquel sugeto; de la mesa de Tantalo, parecida a la de Sancho en su gobierno; del cubo agugereado, que se habia de llenar de agua; lo del Cán Cerbero con sus tres cabezas; lo de Acherónte con su barca, &c. &c. ¿Pues qué os cuesta echaros un rato tixera en mano sobre el Alcorán, y quitarle quatro ò cinco hojas para contar el viaje, que el picaron del mozo de mulas, digo Camellos, embocó à sus sequaces, quando encontró aquel Angel que tenia setenta mil jornadas de un ojo à otro ojo, (se habla de los de la cara) setenta mil cabezas, y en cada cabeza setenta mil bocas, y en cada boca setenta mil lenguas, hablando con cada lengua setenta mil idiomas à un tiempo; que à fé que saliera buena algaravía? y luego haced el cálculo con un carbon en la pared de las lenguas que hablaria el niño, o decid que ya llevais la cuenta sacada, que será mejor y mas maravilloso, y echad millones de millones. Volved sobre los Pagános; y derribad al suelo sus Oráculos, con las Obras de Fontenelle y Feyjoo. Pasaos de Delphos à Mégico con Solís en la mano, y decid los bárbaros Sacrificios que hacian los Megicanos à su Idolo con víctimas humanas. Desde Mégico os llegaréis por el pasadizo al cabo de Buena Esperanza, y decid lo primero que os venga à mano de los Hotentotes, y à fé que estais à mitad del camino del país en que se hallaron unos Christianos llamados de Santo Thomé, y concluid, como mejor os pareciere, que ya me duele la cabeza,

y es imposible que esta noche no sueñe con todo este cúmulo de infiernos, furias, oráculos, sacrificios, y horrores de los Pagános.

Para proceder methódicamente, ahora daréis la definicion de la Theología, diciendo que esta voz se compone de dos griegas, que significan *Sermo* y *Deus*; aprenderéis à escribirlas, con carbon en la pared en caractéres griegos; y no faltará en el auditorio quien crea que son caractéres mágicos; y con esto os lavaréis las manos, si se os han ensuciado: os las meteréis en el manguito, haréis una gran cortesía, y os iréis en Dios y en hora buena à decansar, hasta mañana; quedando hoy contentos con haber adquirido justisimamente el nombre de verdaderos Theólogos à la Violeta.

SABADO.

SEXTA LECCION.

MATHEMÁTICA.

SI pedís à un Mathemático la definicion de su facultad, empezad por pedir à Dios paciencia para que no os saque de ella la gravedad con que os ha de responder. Si le preguntais en quantos ramos se divide esta ciencia, no tendréis memoria para ir contando. Creo haber oído, à no sé quien; haber leído, no sé donde; haber sabido, no sé como, y haber aprendido, no sé quando, que báxo el nombre de Mathemá

mática se comprehenden una infinidad de avechuchos con nombres todos durisimos de pelár; pero en pronunciarlos bien está todo el mérito à que podeis aspirar; porque vamos claros, esto de ponerse con sus cinco sentidos à lineas y mas lineas, letras y mas letras, números y mas números, no es para vosotros, y sería el modo de privároos de los lucimientos exteriores, que deben ser las niñas de vuestros ojos. En qualquiera de sus compendios, ò Diccionarios, veréis los nombres de los tratados que comprehende, que son asombrosos en quantidad, y qualidad. Pero de todos estos, solo se os ofrecerá hablar con mas freqüencia de los siguientes tratados.

Geometría especulativa y práctica.
Artillería.
Fortificacion.
Náutica.
Arquitectura civil.
Astronomía.

Si vierais los Tomázos en folío, que hay escritos sobre cada parte de éstas, primero que de emprehender este estudio, renegariais del padre que os engendró, de la madre que os parió, de la ama que os crió, y de la primera camisa que os pusisteis. ¿Pues qué de otra cosa, que llaman Algebra, y es una algaravía de Luzbél, con crucecitas y raítas dobles y sencillas, y aspas, y letras, y números, y puntos? Despreciad este estudio. La gente que lo sigue, se humilla infinitamente. Todo es llamarse unos à otros gente de mas ò menos, y parece que andan tras alguna tapada en Cadiz, ò tras algun murciegalo en

las máscaras. La incógnita por aqui, la incógnita por alli. Ello será muy bueno; pero yo no lo entiendo, ni quiero entenderlo, ni que vosotros lo entendais, porque dicen que pide mucha aplicacion, constancia, y méthodo, tres cosas tan enemigas de vuestras almas, como mundo, demonio, y carne.

Diréis pues con gravedad, que si el Autor de la Naturaleza puso todas las cosas *in numero, pondere, & mensurâ* (como me parece haber oído en algun Sermon, que oí por casualidad) la Mathemática es una ciencia divina, pues su objeto es calculár, pesar, y medir todas las cosas.

De la Geometría aprenderéis lo que son definiciones, axîomas, postulados, escolios, y corolarios. Aprended bien los nombres, y nada mas de las figuras, como círculo, triángulo, isoceles, escaleno, rectángulo, quadrado, pentágono, hexâgono, y todos los acabados en gono, que son voces campanudas, asi como las siguientes, paralelipipedo, paralelogramo, diámetro, periferia, &c. Diréis lo que es medir distancias accesibles, è inaccesibles, levantar planos, reducirlos de mayor à menor. Explicad como podais la plancheta, quadrante, transportador, y otros instrumentos, de lo que hay un tratadito tan bonito y tan chiquito, que se puede llevar colgado como dije de relox. No os metais en explicár igualmente la pantometra (palabra compuesta de otras dos griegas, que significan universal medida) no os metais en eso, digo una y otras mil veces, porque el demonio del instrumentico ese tiene un tratado solo para sí; y quiera Dios que baste. Alabad à la Geometría, no por conocimiento propio, sino por lo

lo que habeis oído à otros; y jurad *in fide parentum*, que ella es la basa de toda la Mathemàtica. Citad à Euclides, Tarquet, Tosca, la Caille, Oranam, y otros que os vendrán à pedir de boca Geométrica. Pasad à la Artillería con la Obra del Caballero San Remy; pero no en la mano que es muy pesada, sino en extracto, esto es, con la lista de sus tratados y capítulos, y una ligera tintura de cada uno. Nombrad à mayor abundamiento la Obra de Don Diego de Alava, de la misma facultad, dedicada à Phelipe II. en el año de 1590. Con estas dos, y algun compendio, ensayo, ò Diccionario, que habrá sobre este asunto, y yo no sé (porque quién ha de tener tanto Diccionario, ensayo, y compendio en la cabeza?) arrojad bombas, balas, metralla, postas, clavos, sapos y culebras, por culebrínas, cañones, morteros, minas, y brulótes. Aturdíd à todos con parábolas, projeccion, ángulos, cureñas, merlones, baterías, plataformas, espeques, pies de cabra, espolétas, granadas, balas rojas, palanquétas, hornillos, y salchichones; y quando todavía esté el auditorio atolondrado con tanta gresca, encajadle la Cataptulpa, y otros instrumentos usados en los sitios antiguamente, hasta que civilizadas mas las Naciones, è instruídos mas los hombres, inventaron el modo de que quatro, ò cinco Artilleros, aunque sean cojos y mancos y tuertos, hagan tales habilidades con veinte, ú treínta libras de metal, que echen abajo una Phalange entera Macedonia. Volved à lo moderno, y decid con que gracia se hacen volar por esos aires de Dios à muchos centenares de hombres, empujando por debajo el ter-

reno en qué están comiendo, bebiendo, ù durmiendo, solo con aplicarles unos granitos que ni de mostáza; gracias à la travesura de un Españolito, llamado Pedro Navarro, de quien se celebraron entonces este chiste, y otros semejantes.

Como pedrada en ojo de Boticario vendrá ahora à caer una noticia de cómo, quándo, y dónde se hizo el felíz hallazgo de lo que llamamos hoy pólvora. Buscadlo, que no todo os lo he de decir yo, y os quiero diligentes y aplicados, como ya lo habréis echado de ver.

Pero por quanto, con mucho menos estrépito y estruendo, ya se habrán muerto de susto la mitad de las viudas, se habrán desmayado las vírgenes, y habrán caído con accidente de alferecía los párvulos que os habrán escuchado, descomponed la cara de Bombarderos que os habréis puesto para esta fogosa conferencia, y poneos otra menos horrenda para explicar los fuegos de artificio, echando por via de preparacion el nombrecillo Griego que tiene este oficio, y es, sino me engaño, sobre poco mas, ò menos, *Pyrothetnica.* (Cuidad que el diantre de la palabra le deja à uno la boca abrasada, y la lengua echando chispas.) Contad los artífices mejores que ha habido desde el primero hasta el famoso Torija el de Alcalá de Henares. Con esto, y con decir que el dia de Santa Bárbara celebran los Artilleros su funcion, reventaréis de sabios en esta materia. De buena gana añadiera à lo dicho una disertacion sobre la mezcla y fundicion de los metales, y del modo de poner granos à las piezas, pero no es para vosotros.

Para hacer mas amena, en lo que quepa, la

la erudicion morteral, cañonal, y culebrinal, (y ved ahí tres voces nuevas que me debe la lengua Castellana) notaréis que tienen tanta hermandad las ciencias entre sí, que del mismo modo que se llama pieza la Comedia que hace reír los habitantes de una Ciudad, se llama tambien el cañon que derriba sus murallas.

¡Pues qué de la fortificacion! Decid quanto se os antoje de la antigua, que poco vais à aventurar, pues pocos tienen noticia de ella. Si habeis caminado por Provincias, en que se conserven reliquias de fortificaciones morunas, hablad de almenas, contrapuertas, &c. De la moderna, os aconsejára que os instruyerais por los libros del Mariscal de Vauban, Coetlogon, y otros semejantes, en quienes hallaréis todos los mejores méthodos de estos, y otros Autores, lo fuerte, y lo flaco de cada obra, sus comunicaciones, ventajas, y propiedades: pero bien me guardaré de caer en tan craso error, y de induciros en el de tomar unas obras voluminosas: por ningun caso consultéis mas obras que algun libretillo Francés que no tenga arriba de cien hojas, con márgenes de altobordo: en ella encontraréis quanto os importe saber de Ornabeques, Obras coronadas, revellines, tenasas, caballeros, escarpa, contra escarpas, tenazas, caponera, palisada, glacis, galerias, bastiones, cortinas, troneras, y (cuidado con este par de terminitos) aproches, y contrapoches.

De la Náutica diréis quanto os venga à la boca, quando vayais à ver el canal de Madrid, con decir que hasta el descubrimiento de la brújula no se navegó de provecho, os ahorrais una infinidad de dudas sobre la navegacion

de

de los antiguos. Buena gana de andaros ahora en disputas sobre si conocieron la América, ù solamente las Islas Terceras, ò si llegaron à la Isla de Cuba, ò si efectivamente fue Cadiz lo mas remoto que conocieron. Nada de eso. ¿Quánto mejor, mas facil, y mas lucido es aprender de memoria un vocabulario de Marina? Os basta saber, y decir que se llama popa la culata del navío, por mas señas que las hay con sus cristales, talla, y dorado, que no parecen sino gavinetes de tocador de alguna Dama: proa, la parte opuesta: bauprés un demonio de un palitroque que sale por encima de la proa, que tiene sus velas como qualquier palo hijo de vecino, una de ellas llamada cebadera: estrivor, la parte derecha del navío, mirando de popa à proa: babor la opuesta: barlovento, el lado mas cercano al viento, y sotavento el otro: tomar rizos no es poner papeles en el pelo al Capitan del navío, sino encoger parte de la vela que estaba estendida: y con repetir esto con oportunidad, y magisterio, os tendrán por mas Marinero que Santelmo, y no habrá vieja que no os pregunte por su marido que viene de Indias.

De Arquitectura civil aprended los principios. Sabed qué es orden jónico, dórico, toscano, &c. columna, basa, cornísa, capitél, entabladura, &c. Aprended los nombres de los Arquitectos de todas las Naciones; y no habléis jamás delante de los Maestros de obras.

De la Astronomía escoged entre los Systemas de Ptolomeo, Tycobrahe, y Copérnico aquel que mejor os pareciere. Aprended de memoria las distancias, que los mas célebres Astró

trónomos han calculado del Sol à los otros Planetas, y son como sigue: Advirtiendoos que entre los cómputos de mayor y menor ha sacado un amigo éste, que es el medio; y yo lo creo báxo su palabra de erudicion; porque sobre ser hombre incapáz de levantar ningun testimonio à ninguno de los astros que Dios crió, no quiero yo andarme ahora à evacuar citas entre ellos, tomando à Mercurio por allá, y dejando à Venus por acá, y huyendo de Marte, y buscando la tierra, y otras cosas de este trabajo y calidad.

Planetas.	*Leguas de distancia del Sol.*
Mercurio.....	12000000
Venus.....	22000000
Tierra.....	30000000
Marte.....	46000000
Júpiter.....	155000000
Saturno.....	286000000

Y esto bastará para que os tengan por Don Alfonso el Sabio, y mas si empezais à pronunciar con émphasis las espantosas voces Eclíptica, Coluros, Grados, Planetas, Astros, Estrellas fijas, Eclipses, Discos, Paralaxes, Cometas, Elipse, Rotacion, Periodo, y los demás que encontraréis en qualquiera Diccionario Astronómico. Animo, hijos, que con esto solo he visto lucir algunos que no saben mas, ò sin duda fiados en lo que dice Quevedo:

El mentir de las Estrellas
es muy seguro mentir,
porque ninguno ha de ir
à preguntarselo à ellas,

los

los he visto pasearse por los Cielos como por el prado, y dar movimiento à los cuerpos celestes, como quien da cuerda à un relox; y no parece sino que Dios se aconsejó con ellos, quando formó esa máquina. ¿Os parece poco gusto el que tiene un sabio quando se pasea una noche estrellada con quatro ò cinco majaderos, diciendo: aquella estrella se llama tal, ù qual: es de tal magnitud, está à tantas leguas de Getafe: la descubrió fuláno, ò sutáno: aquellas siete, ù ocho, ò setenta à ochenta forman una constelacion llamada de este modo, ù del otro? Tomadle el gustillo, y os chuparéis los dedos, y me daréis las gracias, conociendo que hasta dar conmigo no habeis sabido comer bueno y barato; ni habeis merecido el muy brillante título de Mathemático à la Violeta.

DOMINGO.

SEPTIMA LECCION.

MISCELANEA.

ASI como el rio, llegando cerca del mar, se hace mas ancho, mas profundo, muestra mas mezcladas sus aguas, admite mayores peces, y lleva con mas fuerzas los bajéles de mas búque, asi tambien, Señores eruditisimos, mi última leccion, que es esta, será algo mas dilatada, mas llena de ciencia, mas abundante de especies várias, llevará mayores trozos de eru-

dicion, y arrollará con mas fortaleza las objeciones de la ignorancia.

Permitidme que os llame à la memoria el asunto de mis lecciones pasadas, aunque sea necedad hablar dos veces de una misma cosa.

El Lunes aplaudí la excelencia de nuestro siglo, sobre todos los demás pasados, y futuros: en esto seguí la loáble costumbre de todos los nuestros, que lo hacen con freqüencia y satisfaccion, sin duda, para ahorrar este trabajo à la posteridad que tendrá, tal vez, otras cosas que hacer, ò será de otro dictámen. En el mismo dia os dí un pleno conocimiento de las ciencias, su objeto y su utilidad; y señalé tambien las qualidades, que debe tener todo el que aspire à estudiar con provecho este curso, no queriendo admitir à mi Escuela hebdomadál (qué poco os esperabais este terminillo!) sino à los que muestren esta natural disposicion. ¿De qué me servirian unos hombres, que para averiguar una cita se están con los codos compenetrados con el buféte horas y mas horas; ni aquellos, que para adelantar en público una proposicion, abren diez libros, preguntan à veinte doctos, y gastan quarenta noches en rumear la especie, y aún despues de esto la profieren con modestia, y desconfianza? De nada servirian sino de entristecer mi Acádemia, de lo que Dios nos defienda.

El Martes os dije mas de lo necesario; estuve superabundante en las materias poëtica, y oratoria; y à fé que me quedó cansada la cabeza.

El Miércoles os enseñé todos los mysterios de la Philosophía de antaño, y de ogaño, de aquende, y de allende. ¡Pero qué bien!

El Jueves dige bravas cosas del Derecho de gentes, y de la naturaleza, y cuidado que estuve precioso!

El Viernes os enseñé Theología, y á fé que dige cosas estupendas.

Ayer Sabado hablé de Mathemática; y à la verdad, con gran solidéz.

Hoi Domingo, despues de encargáros que repaséis las lecciones de los anteriores dias, algunas veces, mientras os cepillan el vestido, ò mientras arrima el coche, os digo que no basta el profundo conocimiento que os he inoculado (¡qué alusion à las viruelas!) con sumo méthodo, y primor; se ha hecho indispensable una tintura menos sólida de otras facultades, y noticias, como son las siguientes.

Historia.
Lenguas vivas.
Blasón.
Música.
Viajes.
Crítica.

Si yo me hallára en vuestro pellejo, me sería fácil adquirir la fama de hombres incomparables en la ciencia histórica, no por cierto, con leer la Biblia, los Varones de Plutarco, los Anales de Tácito, la historia de los Cesares, por Suetonio, Dionysio Halicarnáso, y otras de esta authoridad entre las antiguas, la universal de Rolin, las de las Españas, por Mariana, Garibay, Ferreras, Herrera, Zurita, Bernal Diaz del Castillo, Solís, Inca, y otros vários: la de la Gran Bretaña por Hume, la de Francia por el Padre Daniél, y las de los demás países

ses por sus Autores mas célebres; en ninguno de estos prolíjos escritos, ni siquiera el universal Compendiador, el Presidente D'Hainault, y sus imitadores, que han reducido los Anales de todos los pueblos del mundo à unos cortos compendios chronológicos. Nada menos que eso. Mucho mas os haréis insignes, con decir, que es corto el trecho que hay de la fábula mas ridícula, à la historia mas estendida.

Repetid, que tan poca fé dais al Alexandro de Quinto Curcio, y al Cortés de Solís, como al Aquiles de Homero. Esto se llama destruir el edificio por el cimiento, y caminar con paso gigantesco al templo de la singularidad, deidad no conocida de los Romanos. Pero como muchas veces los auditorios son como los niños, que si no comen, han de jugar, y si no juegan, han de comer, tomad los expresados compendios, que en pocas hojas os dirán quanto ha pasado, y si me apurais, quanto ha de pasar desde el principio en que crió Dios el cielo, y la tierra, hasta la venida del Ante-Christo. Bien es verdad que el tal Presidente dice muy seriamente, que el edificio del Escorial fue edificado por el dibujo de un Arquitecto Francés, (y aqui que no nos oye, miente, voto à tantos, que el tal se llamaba Herrera, por mas señas que era Granadino) pero no obstante este descuido, que algunas gentes llaman preocupacion, ò ignorancia, el citado Presidente sea vuestra guia, y por años os dirá quanto necesitais saber.

Las lenguas vivas forman hoy un renglon muy importante de la educacion y erudicion. Os pido encarecidamente no tomeis este estúdio de veras; porque esto de aplicarse à la Francesa,

Inglesa, Italiana, y Alemana, pide quatro vidas; y mas si os detuvierais en aprenderlas de raíz, esto es, su origen, variaciones, índole, abundancia, ò pobreza, progresos, relaciones, y usos. Basta que sepais del Francés lo preciso para leer algunos libritos que no parecen sino de azucar, mazapán, y caramelo. Del Italiano lo suficiente para entender las arias que cante alguna dama. Del Inglés decid que es lengua de pájaros; que tiene pocas reglas; que suelen poner la señal del genitivo, dativo y ablativo al fin de la oracion: que en sus poësías parten sus palabras por medio, quando lo necesitan, como el Albañil parte su ladrillo para embutirlo en la pared. Del Alemán decid que es lengua muy áspera, pero alabad su autigüedad. Si decis que de vueſtra lengua todas las palabras que empiezan con *al*, como alcahuete, alcayde, alcuza, alameda, y otros, son arábigos, os tendrán por intéprete general, y tendréis los votos todos, *nullo discrepante*, para archiveros de la torre de Babél.

En todo esto no hallo mas que un solo, y leve inconveniente, à saber, que con el imperfecto conocimiento de tantos idiomas olvideis el de vuestro mismo país; pero despreciad este escrupulillo, con el consuelo de que muchos retacitos de várias lenguas hacen un idioma entero, porque muchos poquitos hacen un cirio pascual. Quejaos muchas veces de la pobreza del Castellano, y decid, que Carlos Quinto fue un majadero en publicar, que eſte idioma era el mejor para hablar con Dios, sin duda porque creyó hallar en él mucha magestad, abundancia, dulzura, y energia. Decid que no te-

nemos en Español palabra que signifique las siguientes Francesas, *Papillotage*, *Coqueterie*, *Persiflage*, y otras várias de esta importancia: ni las Inglesas, *Rake*, *Freethinker*. Irritaos quanto puede un sábio contra los Españoles, que pretenden ser su idioma capáz de todas las hermosuras imaginables: que con este motivo citan pasages de sus Autores antiguos, que yá no entendemos, y que se oponen à la entrada de todo barbarismo, ò voz extrangera, como si fuera un exército Moro, que desembarcára en la costa de Granada.

Como quiera, que habeis de procurar comer siempre con Grandes, Embaxadores, y poderosos, tomad alguna noticia de Blason; sabed lo que es gules, sinople, suportes, faja, timbre, armiño, gefe, punta, costado, pasante, rampante, quarteles, y otras voces, que parecen de mágia negra, y quatro, ò cinco retazos de Blason; y hablando de vuestra casa decid: mi escudo es de quatro quarteles, primero y quarto al campo de gules, un leon rampante de oro, coronado de plata; y el segundo y tercero sinople una águila imperial de plata, coronada de oro, orla de oro, y ocho armiños, tres en gefe, dos en costado, y tres en punta, suportado de dos angeles, carnacion, con dalmática azul, sembrado de leones de oro, por timbre un camello, y un elefante de plata con vandera de armiño, y por mote, ò grito, ¡*Qué pesados*! ù otra série de desatinos semejantes, porque quién os ha de entender? Tened presentes unas quantas genealogías libres de polvo y paja; y encajad su grano à celemines, que no faltará jumento que lo trague.

De

De la música hay mucho que hablar. Exclamad que la buena se aniquiló. ¿Dónde hallarémos, direis, aquella composicion que hacía tan maravillosos efectos, como la historia nos cuenta? (esto vendrá mal si habeis dicho que toda historia es fábula; y os tendrán por inconseqüentes; pero esto se reduce à dexar pasar algun intervalo considerable de una conversacion à otra, como seis, ò siete minutos,) ¿dónde hallarémos, direis, aquellos efectos prodigiosos que causaban los tonos antiguamente de este, ò del otro modo combinados, y modulados? ¿Qué músico moderno Italiano, ù Alemán hará hacer al gran Visir de los Turcos los excesos que Timothéo hizo hacer à Alexandro, à quien dominaba tanto con la música, que le hacía pasar del ódio à la ternura, de la ternura al rencor, del rencor à la piedad, y asi por todas las demás pasiones humanas? En ninguna parte. Nuestra música está toda reducida à quatro claúsulas amorosas, ò furiosas, sin conexion, modulacion, ni dominacion sobre el alma: ni el *Stabat mater* del Pergolese, ni las tonadillas de Mison son capaces de mover una tecla de las infinitas que tiene el buen templado órgano del corazon humano.

El renglon solo de viages es una Babylonia; ¡pero lo que puede el méthodo! En un tris os sacaré del apúro. O habeis de viajar en cuerpo y alma, ò leer los viages que andan impresos. Si viajais efectivamente, guardaos bien de seguir el méthodo que prescribe el adjunto papel, en que me traxeron envueltos unos vizcochos de la confituría, y era del tenor siguiente.

INS-

INSTRUCCIONES

Dadas por un padre anciano à su hijo que vá à emprender sus viages.

ANtes de viajar, y registrar los países extrangeros, sería ridículo, y absurdo que no conocieras tu misma tierra: empieza, pues, por leer la Historia de España, los Anales de estas Provincias, su situacion, producto, clima, progresos, ù atrasos, Comercio, Agricultura, Poblacion, Leyes, costumbres, usos de sus habitantes; y despues de hechas estas observaciones, apuntadas las reflexîones que de ellas te ocurran, y tomado pleno conocimiento de esta península, entra por la puerta de los Pirineos en Europa: nota la Poblacion, Cultura, y amenidad de la Francia, el Canal, con que su mayor Rey ligó el Mediterraneo al Occeano: las antigüedades de sus Provincias Meridionales, la industria, y Comercio de Leon, y otras Ciudades; y llega à su Capital: no te dexes alucinar del exterior de algunos jóvenes intrépidos, ignorantes, y poco racionales. Estos agravian à sus Paysanos de mayor mérito: busca à estos, y los hallarás prontos à acompañarte, è instruirte, y hacerte provechosa tu estancia en París, que con otros compañeros te sería perjudicial en extremo.

Despues que escribas cada noche lo que en cada dia hayas notado de sus Tribunales, Academias, y Policía, dedica pocos dias à vér tambien lo améno, y divertido, para no ignorar lo

que

que son sus Palacios, Jardines, y Theatros, pero con discrecion, que será honrosa para tí, y para tus Paysanos. Despues encaminate hácia Londres, pasando por Flandes, de cuya Provincia cada Ciudad muestra una historia para un buen Español: nota la fertilidad de aquellas Provincias, y la docilidad de sus habitantes, que aún conservan algun amor à sus antiguos hermanos los Españoles.

En Londres se te ofrece mucho que estudiar. Aquel Gobierno compuesto de muchos; aquel tesón en su Marina, y Comercio; aquel estímulo para las Ciencias, y Oficios; aquellas juntas de sabios; la altura à que llegan los hombres grandes en qualesquiera Facultades y Artes, hasta tener túmulos en el mismo Templo que sus Reyes; y otra infinidad de renglones de igual importancia; ocuparán dignamente el precioso tiempo, que sin estos estudios desperdiciarias de un modo lastimoso en la *Crápula*, y *libertinage* (palabras que no conocieron mis abuelos, y celebraré que ignoren tus nietos.) Además de estos dos Reynos, no olvides las Cortes del Norte, y toda la Italia, notando en ella las reliquias de su venerable antigüedad, y sus progresos modernos en várias Artes Liberales, indaga la causa de su actual estado, respecto del antiguo, en que dominó al Orbe desde el Capitolio: Despues restituyete à España, ofrecete al servicio de tu Patria; y si aun asi fuese corto tu mérito, ò fortuna para colocarte, casate en tu Provincia con alguna muger honrada y virtuosa, y pasa una vida tanto mas felíz, quanto mas tranquíla en el centro de tus estudios, y en el seno de tu famí-

lia,

lía, à quien dejarás suficiente caudal con el exemplo de tu virtud. Esta misma herencia he procurado dejarte con unas cortas posesiones vinculadas por mis abuelos, y regadas primero con la sangre que derramaron alegres en defensa de la Patria, y servicio del Rey.

Aqui estaba roto el manuscrito, gracias à Dios, porque yo me iba durmiendo con la lectura, como habrá sucedido à todos vosotros, y à qualquiera hombre de buen gusto, bello espíritu, y brillante conversacion. De otro cuño es la moneda con que quiero enriqueceros en punto de viages, y asi dando à la adjunta instruccion el uso mas báxo que podais, tomad la siguiente.

Primero: No sepais una palabra de España, y si es tanta vuestra desgracia que sepais algo, olvidadlo, por amor de Dios, luego que toquéis la falda de los Pirinéos.

Segundo: Id, como bala salida de cañon, desde Bayona à París, y luego que llegueís, juntad un Consejo íntimo de Peluqueros, Sastres, Bañadores, &c. y con justa docilidad entregaos en sus manos, para que os apulan, labren, acicalen, compongan, y hagan hombres de una vez.

Tercero: Luego que esteís bien pulidos, y hechos hombres nuevos, presentaos en los paseos, theatros, y otros parages, afectando un aire Francés, que os caerá perfectamente.

Quarto: Despues que os hartéis de París, ò París se harte de vosotros, que creo mas immediato, idos à Londres. A vuestra llegada os aconsejo dejéis todo el exterior contraído en París, porque os podrá costar caro el afectar mucho Galicismo. En Londres os entregaréis

à todo género de libertad, y volved al continente para correr la Posta por Alemania, è Italia.

Quinto: Volveréis à entrar en España con algun estraño vestido, peynado, tonillo, y gesto, pero, sobre todo, haciendo tantos ascos, y gestos como si entrarais en un bosque, ò desierto. Preguntad cómo se llama el pan y agua en Castellano, y no habléis de cosa alguna de las que Dios crió de este lado de los Pirinéos por acá. De vinos, alabad los del Rin, de Caballos, los de Dinamarca, y asi de los demás renglones, y seréis hombres maravillosos, estupendos, admirables, y dignos de haber nacido en otro Clima.

La crítica es, digamoslo asi, la policia de la República literaria. Es la que inspecciona lo bueno, y lo malo que se introduce en su dominio. Por consiguiente, los que exercen esta dignidad, debieran ser unos sugetos de conocido talento, erudicion, maduréz, imparcialidad, y juicio; pero sería corto el número de los Candidatos para tan apreciable empléo, y son muchos los que lo codician por el atractivo de sus privilegios, inmunidad, y representacion. Meteos à críticos de bote y boléo. Tomad sin mas, ni mas este encárgo, que os acreditará en breve, con la confianza, que os habrá inspirado este curso, arrojaos sobre quantas obras os salgan al camino, ò id à su encuentro como Don Quixote en busca de los encantadores, y observad las siguientes reglas de crítica à la Violeta.

Primero: Despreciad todo lo antiguo, ò todo lo moderno: Escoged uno de estos dictámenes, y seguidlo systemáticamente; pero las voces modernas y antiguas, no tengan en vuestros labios sentido determinado: no fijéis jamás la época de la muerte, ò nacimiento de lo bueno, ni de lo malo. Si os haceis Philo-antiguos (palabritas de la fábrica de casa, hecha de generos Latino, y Griego) aborreced todo lo moderno, sin excepcion: las Obras de Feyjoo os parezcan tan despreciables como los Romances de Francisco Estevan. Si os haceis Philo-modernos (palabra prima hermana de la otra) abominad con igual rencor todo lo antiguo, y no hagais distincion entre una harenga de Demóstenes, y un cuento de viejas.

Segundo: Con igual discernimiento escogeréis entre nuestra literatura, y estrangera. Si como es mas natural escogeis todo lo estrangero, y desheredais lo patriota; comprad quatro libros Franceses que hablen de nosotros peor que de los Negros de Angola, y arrojad rayos, truenos, centellas, y granizo, y aun haced caer lluvias de sangre sobre todas las Obras, cuyos Autores hayan tenido la grande, y nunca bastantemente llorada desgracia de ser paysanos de los Sénecas, Quintilianos, Marciales, &c.

Tercero: No pequéis contra estos dos mandamientos, haciendo, como algunos, igual aprecio de todo lo bueno, y desprecio de todo lo malo, sin preguntar en qué país, y siglo se publicó.

Quarto: Qualquiera líbro que os citen, decid que ya lo habeis leído, y exâminado.

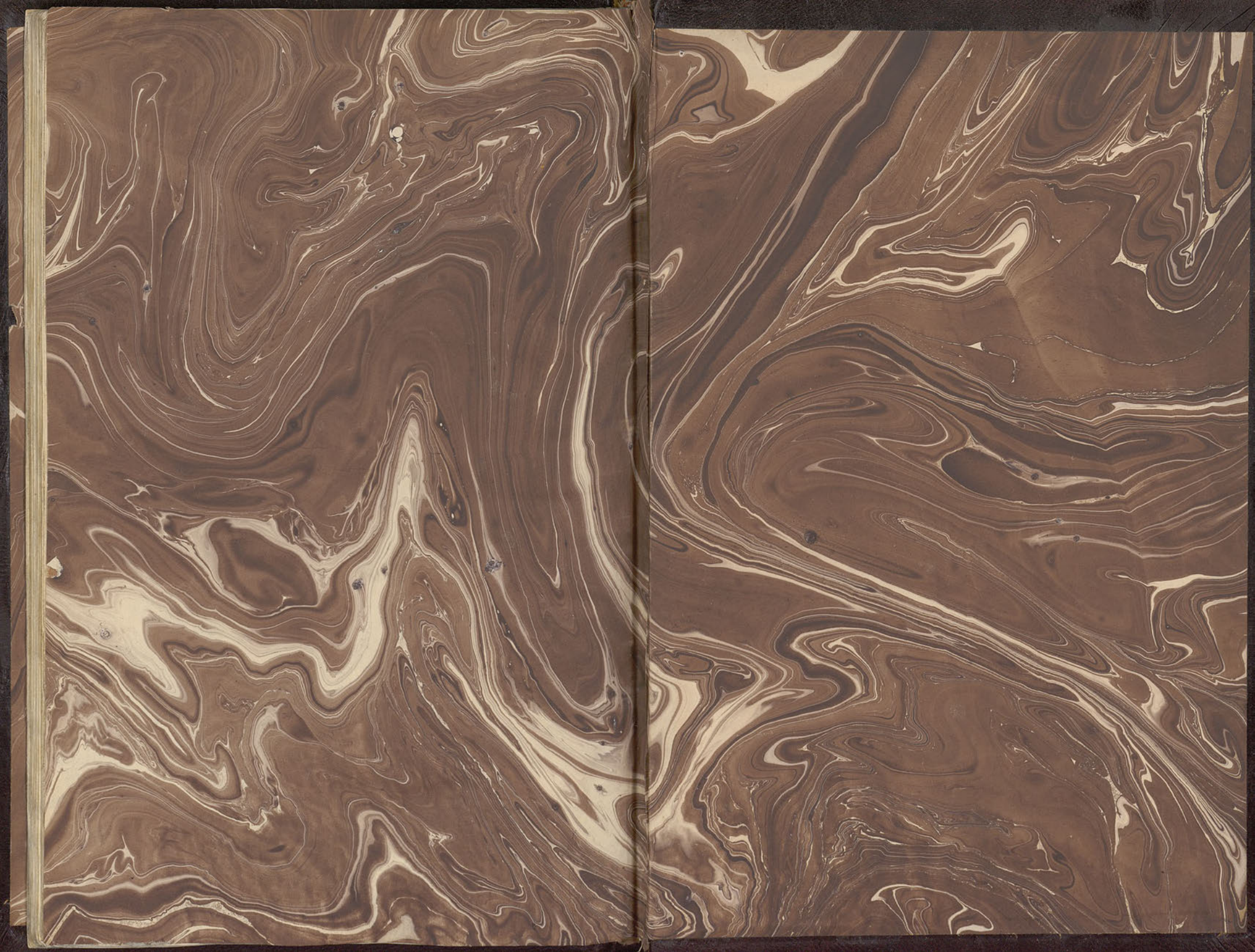
Quinto: Alabad mutuamente los unos las Obras de los otros; *vice versa*, mirad con ceño à todo el que no esté en vuestra matrícula.

Sex-

Sexto: De antigüedades, como monedas, inscripciones, &c. y de historia natural, facultades menos cursadas en España, apenas necesitais saber mas que los nombres, y quando no, Diccionarios, Compendios, y ensayos hay en el mundo.

CONCLUSION.

Cumplí mi promesa. Llené mi objeto: seréis felices si os aprovechais de mi méthodo, erudicion, y enseñanza, para mostraros completos eruditos à la Violeta.

ERRATAS.

Página 7. *ellos*, lease ellas.
Pag. 9. *hubira*, lease hubiera.
Pag. 14. *vinetus*, lease vinctus.
Pag. 19. *Casa*, lease Cava.
Pag. 22. *pro*, lease por.
Id. . . . *dirés*, lease diréis.
Pag. 23. *moderno*, lease moderna.
Pag. 39. *Charlar*, lease Charlad.
Pag. 51. *Cataptulpa*, lease Catapulta.